PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA MARXISTA-LENINISTA
P.C.E. (M-L)

Vanguardia Obrera

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Año XXVII / Número 786 — Del 22 al 28 de enero de 1992 — Precio: 100 pts.

EDITORIAL

La recuperación económica que no llega

Evidentemente han sido publicados los datos del INEM sobre la evolución del empleo durante 1991. El paro reconocido alcanzaba a últimos de diciembre a 2.329.258 personas, 21.938 menos que las registradas en las mismas fechas de 1990.

Por sectores, y en datos anuales, el paro en la industria ha descendido en 8.380 personas, mientras que en la construcción se ha incrementado en 21.802 y en el sector servicios el incremento ha sido de 43.339. En el mes de diciembre de 1991, el desempleo registró un descenso de 17.483 personas en el colectivo de demandantes de primer empleo, de 2.923 en el sector agrícola y de 1.758 en el de los servicios: aumentando 17.018 personas en la construcción y 7.617 en la industria.

Comparando los datos globales de 1991 con los de 1990 (descenso del paro en 180.000 personas) y de 1989 (descenso de 300.000), se confirma inequívocamente la ralentización de la actividad económica y de la creación de empleo durante 1991.

La caída de las colocaciones generales en 1991 respecto a 1990 ha sido de 139.876. No se producía un descenso en las colocaciones registradas desde 1983. El 45,57% del total de colocaciones (2.287.380) lo han sido acogiéndose a los planes de fomento del empleo, lo que significa un aumento de más de 10 puntos en la subida de los contratos en precario.

Estos datos, sin embargo, no reflejan la realidad de la situación social de España. Hay que tener en cuenta que a finales de este año, la cifra de demandantes de empleo no computados en el paro alcanzaba la cifra de 1.823.159 personas, casi el 75% del paro reconocido.

El Estado no reconoce como parados a demandantes de colectivos como estudiantes, trabajadores del régimen agrario, trabajadores que se encuentran bajo expedientes de regulación de empleo, trabajadores en precario con contratos inferiores a tres meses, o con jornada inferior a 20 horas semanales. En 1992, el PSOE quiere afrontar una segunda reconversión en el ala norte de España, los primeros envites se están produciendo en Asturias con el carbón, detrás irán el sector naval y la siderurgia. El año 1992, parece que tamposo va a ser el año del tan cacareado despegue económico, lo que para la clase obrera se va a traducir en una mayor pérdida del poder adquisitivo, más contratos en precario y mayores bolsas de paro y marginación.

Para el PSOE, un triste récord, el mayor índice de paro de Europa con todos los visos de convertirse en paro estructural.



Huelga General en Málaga (Pág. 4)

Socialdemocracia, utopía y revolución (Pág. 3)

ENTREVISTA



FRANCISCO RODRÍGUEZ (UPG): «*As teorías leninistas eran totalmente razonabeis*» (Págs 5 y 6)

Sedes PCE(m-l)

SEDE CENTRAL
C/Libertad, 7,3º dcha.
28004 MADRID
Tfno. (91) 532 76 66
FAX. (91) 531 83 58

ANDALUCÍA
Apartado de Correos 7175
41080 SEVILLA
Apartado de Correos 26
41400 ECIJA (Sevilla)
Urbanización Barceló, local 10 Avda. Europa
29003 MALAGA
Apartado de Correos 551
ALGECIRAS (Cádiz)

ARAGÓN
Apartado de Correos 11053
50003 ZARAGOZA

ASTURIAS
Apartado de Correos 1315
33080 OVIEDO

CANARIAS
C/ Venegas, 32, 1º
35003 LAS PALMAS
(Gran Canaria)

CASTILLA-LA MANCHA
Apartado de Correos 77
02002 ALBACETE
Apartado de Correos 108
13200 MANZANARES
(Ciudad Real)

CASTILLA-LEÓN
Apartado de Correos 3214
47080 VALLADOLID

CATALUÑA
Librería Internacional
C/ Ausias March, 141, 4º, 3ª
08013 BARCELONA
Tfno. (93) 232 57 32
Apartado de Correos 7
08210 **BARBERÁ DEL VALLÉS (Barcelona)**
Apartado de Correos 3118
08905 HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)
Apartado de Correos 532
17080 GIRONA
Apartado de Correos 613
25080 LLEIDA
Apartado de Correos 984
43080 TARRAGONA

EUSKADI
Asociación Cultural "Herriko Haizea"
C/ Iparraguirre, 64
48012 BILBAO (Vizcaya)
Apartado de Correos 967
20080 SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)
Apartado de Correos 1355
PAMPLONA

GALICIA
Apartado de Correos 413
15480 FERROL (A Coruña)

MURCIA
Apartado de Correos 20
30550 ABARAN (Murcia)

PAÍS VALENCIANO
Plaza Manises 2, pta. 15
46003 VALENCIA
Tfno. (96) 392 30 95
Apartado de Correos 4099
03080 ALICANTE
Avda. País Valencia, 36 bajo
46400 CULLERA
(Valencia)

¿De rodillas, infelices?... Vosotros, ¡en cruz y clavados!

«Hay españoles que siguen llamándose comunistas. Otros vivieron y sufrieron como comunistas, medraron como compañeros de viaje [...]. Si no confiesan su culpa o analizan su error de ayer, mal podemos entenderles hoy.

La denominación de "comunista" ha quedado manchada para siempre. En el vocabulario político se halla en la misma monstruosa sima que la apelación de nazi. Quienes rindieron pleitesía al comunismo nos deben, no ya una ***autocrítica*** al estilo de las de los juicios de Moscú, sino una explicación de cómo pudieron hacerse esclavos de tan monstruosa filosofía y organización para aviso de propios y extraños [...]. A quienes son o fueron comunistas les pido por Dios o por la humanidad, que se arrodillen [etc., etc.].»

El economista Pedro Schwartz, en una extensa página de opinión del diario El País (10-1-1992), arrogándose ser juez y parte en nombre de Dios y de la humanidad (nada menos), se permite hacer con estas y otras palabras un vulgar y ridículo juicio sumarísimo contra el comunismo, ese fantasma que... Y nadie se salva: ni Stalin; ni Lenin, el "terrorista revolucionario"; ni Engels, que era una mecenas papanatas; ni, por supuesto, Marx, tachado por nuestro "ínclito" Pedro S. como vulgar plagiario (toda su teoría se la robó a Stuart Mill y a Nassan William Senior) y como patán que teorizó "la lucha de clases para que la burguesía se acordase de sus rorúnculos". En su desenfrenada paranoia, el periodista de nuestro afamado diaro pasa incluso factura a Trotsky (dirigía el Ejército Rojo, acuérdense), a Carrillo (Roma no paga traidores en este caso) o a un inoperante y brillante cuando quiere Ramón Tamames.

Hasta ahí, pues bien; tiene, como buen representante del liberalismo económico y de la burguesía, su propia vara de medir y la utiliza para verter, ahora que puede, parte del odio que la burguesía ha acumulado contra los únicos que durante más de siglo y medio le han plantado cara e incluso le ha arrebatado el poder político y económico, como ocurrió en Rusia en 1917 (¡imperdonable!). Otra cosa es que con el tiempo la Revolución rusa haya degenerado en la formación de una nueva burguesía que se ha apoderado del Estado y de los medios de producción, causando enormes sufrimientos al pueblo soviético.

Pero lo de los crímenes a la humanidad... Eso es otra cosa. Por ahí, no. Si hay que pasar factura a alguien por crímenes a la humanidad, es al capitalismo, a la burguesía, desde su nacimiento hasta hoy, por las tragedias que ha generado y genera, día a día, hora a hora, y si pusiéramos a un Dios mínimamente justo por juez, si lo hubiera, pues eso, clavaditos y en cruz.

¿Hay que recordar que en tiempos de Marx, en 1864, por ejemplo, los obreros en la democrática Inglaterra y en toda Europa trabajaban 14 y 16 horas diarias, y los niños de 8 y 10 años hasta 10 y 12 horas, y que además se morían de hambre? ¡Y Marx, encima, es el malo de la película! ¿Cuándo los burgueses se rebelaron contra tal situación? ¿Cuándo contra el hambre? ¿Quién implantó el colonialismo y su secuela de represión, esclavismo, expoliación y hambre? ¿Los comunistas?

¿Quién ha generado el reguero de guerras de rapiña que llega hasta nuestros días? ¿Quién la armó en la I Guerra Mundial, Lenin o los capitalistas alemanes, ingleses, franceses, italianos y americanos? ¿Quién financió el revanchismo germano y dio dinero a Hitler, los comunistas o los Krup, por ejemplo? ¿Quién ha tirado bombas atómicas, Stalin o Truman? ¿Quién ha mantenido el hambre en la India, los imperialistas británicos o los comunistas?

¿Quién dio dinero a Franco? ¿Quién hizo la guerra de Vietnam? ¿Quién la de Argelia? ¿Quién mató a Allende? ¿Quién destruye la Amazonía? ¿Quién mata a los niños en Brasil? ¿Quién mantiene al sátrapa de Hassan II? Y, por cierto, Juan Guerra ¿es comunista? ¿Y los del Banco Ambrosiano? ¿Y los banqueros que ocultan los miles de millones procedentes de la droga? ¿Y García Valverde? Y los banqueros, también, haciendo usura con los créditos, ¿son comunistas? ¿Quién mantiene en la pobreza absoluta a todo el cono Sur? ¿Los "diabólicos comunistas" o los angelicales imperialistas de Wall Street o de la calle de Alcalá?...

Es fácil, muy fácil, pasar factura. Hoy, sin ir más lejos, unos 3.500 millones de personas viven en la miseria en todo el mundo (capitalista, por cierto) y sólo una ínfima minoría de la población goza de ciertos privilegios, derechos y comodidades, que (todo hay que decirlo) han sido conquistados tras décadas de luchas y sufrimientos. Nunca nada ha sido regalado gratuitamente por la burguesía a los trabajadores.

Y con todo esto no vamos a justificar al socialimperialismo soviético. ¡Bien caído está una vez que no sirve a su pueblo! Y con él todo el pseudocomunismo que ha imperado en el Este contagiando a la práctica totalidad de los partidos comunistas de uno u otro signo.

El capitalismo se queda, pues, prácticamente sólo mostrando lo que verdaderamente puede ofrecer a la humanidad, y no tendrá delante ninguna superpotencia que se lo impida, es decir, una moral imperialista cada vez más decadente que permite la mayor concentración de poder militar y de capital jamás conocida, y ello en torno a los reducidos grupos financieros alemanes, americanos, japoneses... y rusos dentro de un tiempo, formando una nueva "Santa Alianza", con papa incluido, cuyo vaticinio lo tenemos en las guerras que cada vez más cerca salpican a nuestra sacrosanta Europa.

Las cartas, por tanto, siguen sobre la mesa y los comunistas no vamos a ir con la cabeza gacha. Eso, para los burócratas, los arribistas y los sinvergüenzas. La experiencia socialista ha sido sólo eso: una experiencia en un corto período histórico.

Si el propio absolutismo monárquico-feudal volvió a vencer en Europa a los 70 años de la Revolución Francesa, la burguesía recuperó su lugar porque el desarrollo económico y la estructura de clases así lo exigía. Lo mismo ha de ocurrir con el socialismo. Pero no sólo porque queramos los comunistas. Será (y lo es) porque lo demanden los miles de millones de desheredados que existen sobre la Tierra, que son quienes deben decidir por su futuro.

PEPE MONTON

Socialdemocracia, utopía y revolución

M. SERRADA

En el debate que se está desarrollando en el seno del PCE e IU están surgiendo elementos que sin duda tienen interés para la izquierda en general y para quienes se reclaman hoy del marximo y del comunismo.

Habida cuenta que nuestro partido, en vísperas de su VI Congreso está igualmente inmerso en un debate que pretendemos sea tan profundo y riguroso como nos sea posible, repasar algunas de las posiciones básicas del PCE hoy puede tener su importancia.

Si globalizamos posiciones teóricas y políticas, en el PCE encontramos dos grandes líneas no siempre, desde luego, claramente delimitadas, ni ayunas de variantes en función de personas o querencias de diverso tipo.

Una de ellas es la posición socialdemócrata reformista. Cubre un abanico que va desde la aproximación al PSOE –incluso su integración en él o en su órbita– y la liquidación del PCE, pasando por quienes se proponen ocupar el espacio dejado por el partido en el gobierno en su rápida marcha a la derecha, con aspiraciones a pactos de legislatura y arreglos varios con las huestes de Felipe González, hasta quienes aspiran a ser alternativa de gobierno o alternativa reformista "dura". En todas sus variantes, esta tendencia respeta escrupulosamente el régimen establecido, desde la Constitución monárquica del 78 y el Estado de las autonomías, hasta el libre mercado, los poderes reales y la concentración de capital. Exige, con mayor o menor margen, una mayor intervención del Estado como benefactor social y como reequilibrador de las diferencias sociales más escandalosas. Sus ideas económicas se basan en el keynesianismo y el socialdemocratismo más clásico: lucha contra la corrupción, política fiscal más rigurosa y gastos sociales e inversión pública.

La viabilidad hoy de estos planteamientos reformistas –aparte determinadas mejoras coyunturales y conquistas parciales muy concretas–, como alternativa global resulta técnicamente imposible. Mientras se mantenga la actual estructura la propiedad de los grandes medios de producción y financieros y la enorme concentración privada de capital y beneficios la capacidad del gobierno del Estado, por muchos votos que le avalen y mucha voluntad que tenga de reformar en profundidad la sociedad, será siempre extremadamente limitada. Limitada por la tremenda realidad de ese enorme poder económico concentrado, intocado e intocable, y por los recursos igualmente limitados de un Estado que ha de extraerlos fundamentalmente del conjunto de la población y colocar, además, una buena parte de ellos al servicio de una propiedad privada –reconversiones industriales, concentraciones bancarias, contrataciones ventajosas para la patronal, reflotamiento de empresas,...– escasamente capaz de competir.



Ilustración de Satur Idarreta.

De ahí que hoy el reformismo como práctica única y camino para profundas transformaciones sociales sea particularmente inviable. No se enfrenta ni al sistema, ni a los poseedores del sistema, ni a los guardianes del mismo. La propia mecánica de ese sistema, la marcha implacable de sus leyes no se altera ni por el discurso reformista, ni por su limitada capacidad de acción.

La otra posición que se vislumbra en el debate–PCE es la que quienes, rechazando su liquidación, pretenden que recupere un talante revolucionario perdido hace muchos años en el devenir de su conflictiva historia y acometen a crítica los modelos arrasados en el Este europeo.

Tampoco estas posiciones son unívocas. En ellas encontramos sinceros deseos de diálogo y encuentro con otras personas y fuerzas que se reclaman o nos reclamamos también del marxismo y la revolución, junto a tendencias anacrónicas que miran a la instrumentalización electoral o a la prepotencia política tan fuera de lugar hoy como ridícula.

Quizás sea, en todo caso, en estos sectores en los que los hombres y mujeres del PCE se están planteando y debatiendo los problemas más interesantes sobre concepciones de Estado, sobre la actual situación mundial, sobre lo que fueron los regímenes de la URSS y el Este, sobre la confusión histórica (e interesada) entre socialismo y estatalismo burocrático, sobre el papel de los partidos y movimientos sociales en los países desarrollados y otros temas no menos candentes.

La ó las cuestiones surgen cuando, en primer lugar, se observa el desfase entre el esfuerzo por un discurso teórico riguroso, con pretensiones de recuperar y actualizar una perspectiva de transformación social de alcance revolucionario y el discurso político-real (coyunturalista, electoralista, oportunista incluso y de cortos e impacientes vuelos) dominado por el socialdemocratismo; y en segundo lugar, cuando se analizan los factores de ese mismo discurso teórico que se desea revolucionario. Observamos en él, de entrada, puntos y elementos de reflexión que nos son comunes y otros que, antes de ser contradictorios, son escasísimamente tratados en el debate actual del PCE.

Nos referimos a lo que atañe a los centros de poder real, nacionales e internacionales, a las clases y grupos sociales que materialmente impiden y se oponen y se opondrán, con los medios más brutales, si fuese necesario, a la plasmación de cualquier proyecto transformador que se pretenda progresista, avanzado, socialista y, como tal, democrático.

El poder real está al abrigo de eventuales resultados electorales

No basta con elaborar y debatir la teoría –por muy necesaria e imprescindible que sea hoy– de un proyecto así, revolucionario. No basta con poner en pie los instrumentos organizativos capaces de asumirlo. Se ha de contar también con las resistencias –resistencias de clase– de los centros de poder real (del poder monopólico burgués)– que, por cierto, conviene recordar, no coinciden con las instituciones democrático formales– que no pueden ser desplazados, ni se dejan desplazar por mayorías electorales, ni por una convocatoria electoral de más o de menos. La gran patronal, las grandes multinacionales, la banca, el poder militar-nuclear... están en poder de alguien, de clases y grupos sociales muy determinados y definidos, al abrigo de eventuales resultados electorales. La transición española ha sido un ejemplo muy claro de la inamovilidad de las clases y centros de poder real frente a la movilidad de **sus formas** de dominio y de las personas que se manifiestan como gestores coyunturales. A Carrero o Arias Navarro les han podido suceder Suárez y Felipe González y a la dictadura la monarquía, pero a los Alfonso Escámez o los Botín les ha sucedido Escámez y los Botín. Además, un Felipe González, por ejemplo, sólo pudo suceder a sus antecesores en la medida en que, mucho antes de su victoria electoral había hecho suyos los intereses fundamentales del poder.

La ausencia del elemento revolucionario convierte en utópica la especulación sobre las transformaciones sociales

Definir y situar el papel dominador y explotador (así como sus métodos: desde los más abiertos hasta los más sutiles) de ese poder y esos poderes reales, de clase, que se oponen activamente a las transformaciones sociales profundas y a la profundización de la democracia formal en democracia real y aportar elementos tácticos que posibiliten las mejores condiciones para el enfrentamiento con ellos y la victoria sobre ellos es precisamente el agujero negro, el gran vacío, que encontramos en el debate vigente hoy en el PCE.

¿Se desplaza a los poderes reales de una clase minoritaria dominante por el simple hecho de que lo exija con sus votos una mayoría social asalariada y popular y unos partidos comprometidos con los cambios sociales? La experiencia dice con insistencia y por desgracia que no. Falta pues ampliar y calar más hondo en el debate, falta la reelaboración, adecuada a los tiempos que corren y al país en que vivimos, de un nuevo proyecto revolucionario. La ausencia del elemento revolucionario es lo que puede convertir en utopía inútil la especulación sobre las transformaciones sociales deseadas e invalidar los instrumentos de que se dotan los trabajadores y el pueblo para la conquista de sus aspiraciones. Tal elemento es la clave que pensamos ha de estar en el centro del debate comunista actual y que nuestro partido desea situar cara a nuestro VI Congreso, en diálogo con las personas y las organizaciones de izquierda.

El proyecto socialdemócrata moderado no es difícil, por más que la lucha reivindicativa pase por momentos más o menos complicados, pero no lleva muy lejos y a la larga fortalece el sistema prestándole flexibilidad y representatividad formal. El proyecto socialdemócrata "duro" se consume entre la impotencia y su propio programa doctrinal, en el choque con los límites que se autoimpone (la sacralización del statu-quo, la intocabilidad de los poderes reales, de la gran propiedad y del gran capital...). El proyecto de cambios reales, la perspectiva de una nueva sociedad que evita mirar cara a cara las fuerzas que material y muy belicosamente se le oponen, transforma las aspiraciones a esos cambios en utopía estéril y agotadora. El nuevo proyecto revolucionario no es de fácil materialización, desde luego, es difícil y complejo pero, dentro de su dificultad, posible y no utópico, pues se plantea el cambio social y la democratización real en términos también reales, en función de la realidad de las clases y grupos sociales y en función de su comportamiento histórico no menos real. De ahí el reconocimiento de la necesidad de una táctica y estrategia que apunte a la derrota material de quienes se oponen a tales cambios, transformaciones y avances sociales y están dispuestos a impedirlos a cualquier precio.

Huelga General en Málaga

El 17 -E va a pasar a la historia del movimiento obrero de Andalucía, ya que las 96 empresas industriales más importantes de la región siguieron masivamente la huelga convocada por CC.OO. y UGT. Pero, además, como apoyo al sector industrial andaluz, las manifestaciones y concentraciones en las ocho capitales, Linares, Algeciras y La Línea, tuvieron un gran respaldo del resto de los trabajadores y de sus organizaciones políticas, ciudadanas de la izquierda, destacando las de Cádiz y Málaga con una participación superior a las diez mil personas.

La demanda es clara y rotunda: la reindustrialización de Andalucía y defensa de más y mejor empleo, según los sindicatos, en los cuatro últimos años el empleo en el sector industrial ha sufrido un descenso del 23% en las 50 empresas más importantes de Andalucía. El que debiera ser un sector estratégico de nuestra economía, por su cualidad de procurar un desarrollo más autónomo y estable, presenta una situación de desmantelamiento difícilmente superable.

En el mes de noviembre, el consejero de Economía de la Junta afirmaba que no existía crisis industrial en la región. Para él y para el ministro de Industria se trata de "procesos de ajuste" para hacer las empresas más competitivas cercano ya el año 93 de la liberalización del Mercado Unico. Es decir, para los trabajadores más despidos, jubilaciones, congelación de salarios, empleo precario, mayores ritmos... Y es que con la entrada de España en la CE y abrirse la economía a la competencia internacional, l a industria cierra, reduce producción, se reconvierte y pasa casi toda a manos extranjeras.

Podemos afirmar que la economía andaluza está hoy, más que nunca, totalmente mediatizada por las "estrategias exógenas" que la Junta viene proponiendo y practicando. Así Cartuja 93 de Sevilla y el Parque Tecnológico de Málaga tienen unos objetivos en armonía con los intereses y necesidades de la gran burguesía y las multinacionales, sus problemas son atraer la alta tecnología y asegurar mecanismos que mantengan un alto nivel de I+D (sirva como paradoja el desmantelamiento del laboratorio de I+D de Fujitsu España en Málaga), para lo cual utilizan a tope los presupuestos regionales, estatales y de la CE. Sin embargo, priman los negocios especulativos y se dejan las inversiones con futuro a los capitales extranjeros (dentro de las posibilidades del mercado mundial y de la CE). Ello provoca una gran inestabilidad, al extrovertir aún más la economía andaluza, se produce una desarticulación del tejido industrial, su desmantelamiento, su dependencia del exterior en todos los terrenos: productivo, financiero, tecnológico, energético, comercial...

Por lo dicho, los problemas y las luchas de los trabajadores de Andalucía son similares a los de Asturias, Galicia, Murcia.... por lo cual saludamos la próxima **asamblea de delegados de toda España, convocada por UGT y CC.OO. para el 14 de febrero, en Madrid,** por el empleo y la reindustrialización. Asamblea-concentración que debe servir para coordinar las luchas, para no dejarlas aisladas en las regiones, para fortalecer la unidad contra la política económica del Gobierno PSOE, dictada desde Bruselas, y al servicio de los intereses de la patronal nacional y multinacional. Los primeros pasos se están dando y se camina a lo que señalaba el Secretario Provincial de CC.OO. de Málaga: "en el 92, además de celebrarse la Expo, los trabajadores llevarán a cabo una huelga general en Málaga y Andalucía".

A. SUAREZ

*Propuesta de la organización de Valladolid del PCE (m–l) para la consolidación de la PUI**

I. Introducción

La existencia de importantes desigualdades sociales en Valladolid hace necesaria la organización de las personas que sufren esa situación en diversas organizaciones de izquierda: sindicales, políticas, estudiantiles, etc., con el fin de dar solución a sus problemas, contribuyendo así a la formación de una sociedad más democrática y más igualitaria.

Por contra, los minoritarios sectores sociales que gozan de una posición económica de privilegio luchan, a través de sus partidos y organizaciones de derecha, por mantener o mejorar su situación a costa del resto de la población, para lo cual no les importa ejercer en todo momento la represión más adecuada en defensa de sus intereses. La dictadura laboral que ejercen los capitalistas en los centros de trabajo es un claro ejemplo de esa represión.

Las distintas organizaciones de izquierda que actúan en Valladolid no pueden por sí solas cambiar este injusto estado de cosas, tal como se está demostrando. Se hace necesario, pues, aunar al máximo los esfuerzos ahora dispersos y descoordinados. Es preciso crear un marco lo suficientemente AMPLIO y ESTABLE que dé cobijo al conjunto de las personas y organizaciones de izquierda en Valladolid.

La coalición Izquierda Unida (IU) y la Plataforma Unitaria de la Izquierda (PUI) son los dos únicos organismos que pretenden ser en Valladolid ese marco unitario de la izquierda. Ambos son movimientos socio–políticos, siendo de dominio público que dentro de IU existe la tendencia de convertirla en partido político.

No es objeto de la Organización de Valladolid del PCE (m–l), tratar en este documento sobre IU sino de la Plataforma PUI organismo unitario del que forma parte.

2. Antecedentes de PUI

Después de diversos contactos mantenidos entre el PCE (m–l), el PCPE, independientes y otras organizaciones durante el año 1990, en los que se trató sobre la necesidad de fortalecer la unidad de la izquierda en Valladolid, nuestro Partido, el PCPE e independientes decidieron llevar a cabo una serie de asambleas abiertas a personas y organizaciones con el fin de ir forjando en la práctica dicha unidad. Estas asambleas se celebraron a lo largo de todo el año 1991.

Convocadas las eleciones municipales de mayo del 91, el PCE (m-l), el PCPE e independientes decidieron presentarse como alternativa de gobierno al Ayuntamiento de Valladolid, constituyéndose en coalición electoral con el nombre de PUI. Ninguna otra organización de izquierda quiso formar parte de la coalición.

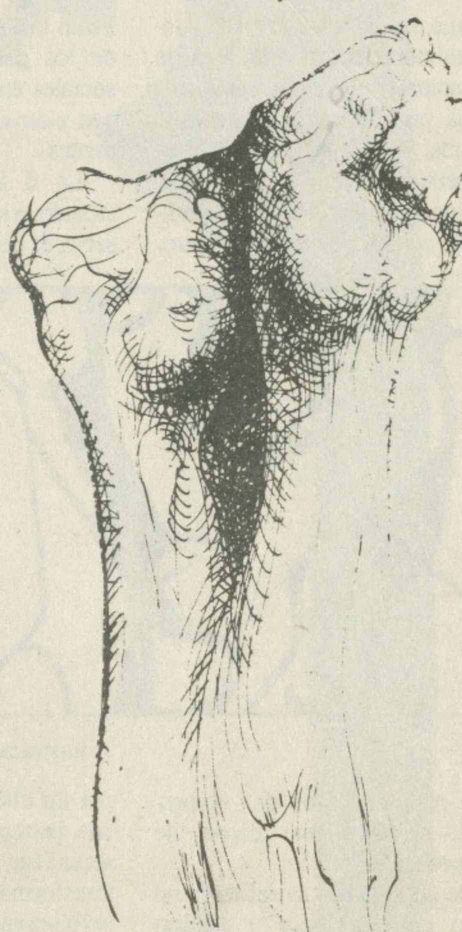


Ilustración de R. Zamorano.

Pasadas las elecciones, los partidos de la coalición decidieron dar continuidad a PUI como movimiento socio–político de Valladolid.

3. Propuesta del PCE (m–l) para la consolidación de PUI

3.1 Objetivos socio–políticos

El objetivo fundamental de PUI es conseguir una sociedad más democrática y más igualitaria, elevando el nivel de vida de la población hasta igualarle con el de aquellos sectores sociales que en cada momento le tengan más alto. Una sociedad en la que el principio de "a cada uno según su trabajo" sea una realidad.

Este objetivo deberá reflejarse en todos los proyecto–programas parciales encaminados a resolver cualquier tipo de problemas sobre vivienda, sanidad, fiscalidad, educación, salarios, etc. y que PUI vaya elaborando.

3.2 Aspectos organizativos

Serán miembros de PUI todas las personas y organizaciones políticas y sociales de izquierda que lo deseen, estén de acuerdo con sus objetivos fundamentales y paguen la cuota que se establezca.

PUI estará estructurada en Plataformas de barrio, zona o distrito, pudiendo formarse asimismo en centros de estudio y trabajo.

Podrá constituirse una Plataforma en un barrio, zona, distrito, centro de estudio o de trabajo en el momento que haya tres personas que lo deseen.

Las Plataformas de barrio, zona o distrito se coordinarán mediante comisiones formadas por representantes de dichas Plataformas, elegidos democráticamente en cada una de ellas.

Existirá una Comisión Central de Valladolid elegida por las Comisiones Coordinadas. La Comisión Central deberá ser ratificada en la Asamblea General, máximo órgano de PUI y formada por todos los miembros de PUI en Valladolid.

Los acuerdos a que se llegue en los distintos órganos de PUI serán tomados por votación de las personas que les formen. Las organizaciones miembros podrán estar representadas, si lo desean, en cualquiera de las Plataformas que se formen, en las distintas Comisiones de Coordinación, en la Comisión Central, en la Asamblea General y en cualquier otro órgano que se cree, teniendo derecho a voz pero no a voto.

La libertad dè expresión será una de las características fundamentales en PUI, por lo que las organizaciones miembros podrán expresarse libremente en todo momento y circunstancia dentro de PUI o en cualquier acto que ésta organice, con los medios habituales: hojas, periódicos, libros, pancartas, banderas, pegatinas, etc.

Cada Plataforma que se constituya se quedará con el 75% de la cuota siendo el 25% restante para la Comisión Central.

Valladolid, enero de 1992.

Organización de Valladolid del Partido Comunista de España (marxista–leninista) [Miembro de PUI]

* Plataforma Unitaria de Izquierda
Apartado de Correos 3214
47080 Valladolid

FRANCISCO RODRÍGUEZ (UPG): «*As teorías leninistas eran totalmente razonabeis*

TEXTO E FOTOS : M. RIOS

O pasado mes de decembro celebrouse en Compostela o VII Congreso da Unión do Povo Galego, UPG. Con tal motivo entrevistamos a Francisco Rodríguez, membro do Secretariado Político da UPG, coñecido lingüista e unha das principais figuras actuais do nacionalismo galego de esquerdas.

VANGUARDIA OBRERA. ¿Cómo se pode entender a meteórica desaparición da URSS, que ata hai ben pouco era maioritariamente recoñecida como paragadigma do socialismo realmente existente?

FRANCISCO RODRIGUEZ. Hai unha liña de explicación que a nós parécenos fundamental: O Estado Soviético, quen o dirixía sobor de todo, o posibelmente tamén polo modelo de socialismo que era, foi conducido cara a unha posición consistente no desexo de integrarse no que se considera a parte máis desenvolvida do mundo. Este cambio na URSS foi perfeitamente premeditado, de acordo, polo menos nas etapas finais máis conscientes, coa outra grande potencia imperialista. O negocio era malo, era ruinoso desde o punto de vista da relación comercial cos países do Terceiro Mundo e trataríase de meterse nese complexo da modernidade que é Euroamérica.

Outra cousa é o resultado final desa operación tan maquiavélica e conscientemente tracexada polos sectores dirixentes do Estado Soviético. Ese é o factor decisivo, fundamental, o cal non quere dicer que o Estado Soviético, e en concreto a sociedade que alí se instaurou, non tivese problemas de moito tipo. Pero había dúas maneiras de solucionar eses problemas, ou ben tratando de procurar solucións dentro dunha sociedade que básicamente mantivese a propiedade estatal ou colectiva dos grandes medios de producción e con unha liña central de planificación, ou ben a volta ao capitalismo, aínda que non vai



Francisco Rodríguez, membro do Secretariado Político del UPG (Unión do Povo Galego).

ser un capitalismo igual ao de Alemaña ou os EE.UU.

O conflicto está aí. Foise concentrando máis poder económico e centralizándose as relacións comerciais mundiais nunhas partes moi determinadas da humanidade, e a Unión Soviética quere participar en eso porque é unha grande potencia industrial e científica. Os resultados están por ver, e sobre todo os resultados para as Repúblicas que non son nin Rusia, nin Ucrania, nin Bielorrusia. Estas tres grandes nacións eslavas queren nuclear ao seu arredor unha especie de Europa comunitaria do Este.

Esto demostra que as teorías leninistas eran totalmente razonabeis. O proceso de concentración económica do imperialismo foi tan abafante que había dúas posibilidades: ou manter unhas posicións de enfrentamento que eran obrigatorias, ou integrarse de algunha maneira nese mundo; o que fixo a Unión Soviética foi integrarse. Esto non anula as posicións leninistas senón que ven demostralas dunha forma dramática e non como catecismo moralista ou ideolóxico.

V.O. No recén celebrado VII Congreso da UPG seguídesvos reafirmando como partido comunista. ¿Qué significa, hoxe e aquí, apostar como comunista na diaria loita político-social?

F.R.: Está claro que é un impedimento a nivel social. Tivemos un debate forte porque somos conscientes que realmente a palabra adecuada era dicer que éramos un partido socialista, e a conxuntura internacional posibilitaba que se volvera a utilizar a palabra socialismo no sentido real de socialismo marxista. Sabemos todos cal foi o proceso histórico que levou a ter que denominar comunistas a determinados partidos debido á integración na maquinaria do sistema capitalista de moitos partidos socialistas ou socialdemócratas. Optamos por non cambiar de adxetivo porque o sistema está moi empeñado en que así se faga. Se empeza a proceder contra unha palabra que ten, ao noso modo de ver, unhas connotacións positivas e que significa a outra alternativa posible frente ao modelo capitalista, caeríase nunha cesión ideolóxica condicionada polas presións das circunstancias internacionais e as do propio Estado Español. Por iso optamos por non abandonalo aínda que non facemos un uso digamos abusivo do termo. En outras partes dos nosos Estatutos e do Programa utilizamos a palabra socialismo no seu sentido real.

V.O. Autodeterminación e Constitución monárquica: ¿qué vieiros albiscas na superación desta conculcación democrática?

«A única maneira de que a autodeterminación se poida abrir paso é na medida en que a Constitución monárquica se reforme, non hai outra saída.»

F.R.: A única maneira de que a autodeterminación se poida abrir paso é na medida en que a Constitución monárquica se reforme, non hai outra saída. Pensar que é posíbel a autodeterminación dos pobos cunha Constitución tan claramente unitaria, empezando pola Xefatura do Estado e pasando polo modelo de estructuración dese mesmo Estado Español, é como pedir peras ao olmo. Pensamos que como primeiro paso reformar a Constitución e como segundo paso a apertura de procesos constituíntes que a superarían e a farían desaparecer; en este sentido a propia institución monárquica é superflua.

V.O. Diante da integración política e económica da burguesía europea no marco da CE, ¿qué alternativa debe presentar a esquerda a nivel europeo?

F.R.: Unha das cousas que ensina o problema dos países do Este, en concreto para os partidos que se autotitulan comunistas, marxistas ou ben dunha esquerda real, sería asumir o problema nacional como un problema revolucionario. Se iso non se fai o que pode acontecer é que, como conflicto máis determinante, sexa vehiculizado, utilizado de maneira oportunista ou incluso gravemente insolidaria de xeito que non é porque eses pobos sexan insolidarios senón porque se metan nun camiño que é contrario á solución do problema nacional pensando que o están a solucionar.

Para os Estados da Europa Occidental a min paréceme que a esquerda tiña que asumir sen ambigüidades, e incluso a nivel orgánico, o problema nacional. Esto é clave para que, por exemplo no Estado Español, se abra un futuro que non dea lugar a que o chovinismo, o centralismo e a concentración de poder actuais sexan substituidos por outra alternativa que no fondo leve a contradicción en xerme. Para nós este é o aspecto prioritario.

Dicer tamén que o mundo non acaba nin en Europa nin nos EE.UU. A inmensa maioría da humanidade non está nesa órbita a que incluso quedan grandes países, grandes sociedades que, todo o criticabeis que se queira, teñen unha sociedade alternativa ao capitalismo. Entón, non mirarse moito para o embigo porque esto non pode durar moito, pois se tal aconte-

(SIGUE EN PAG. 6)

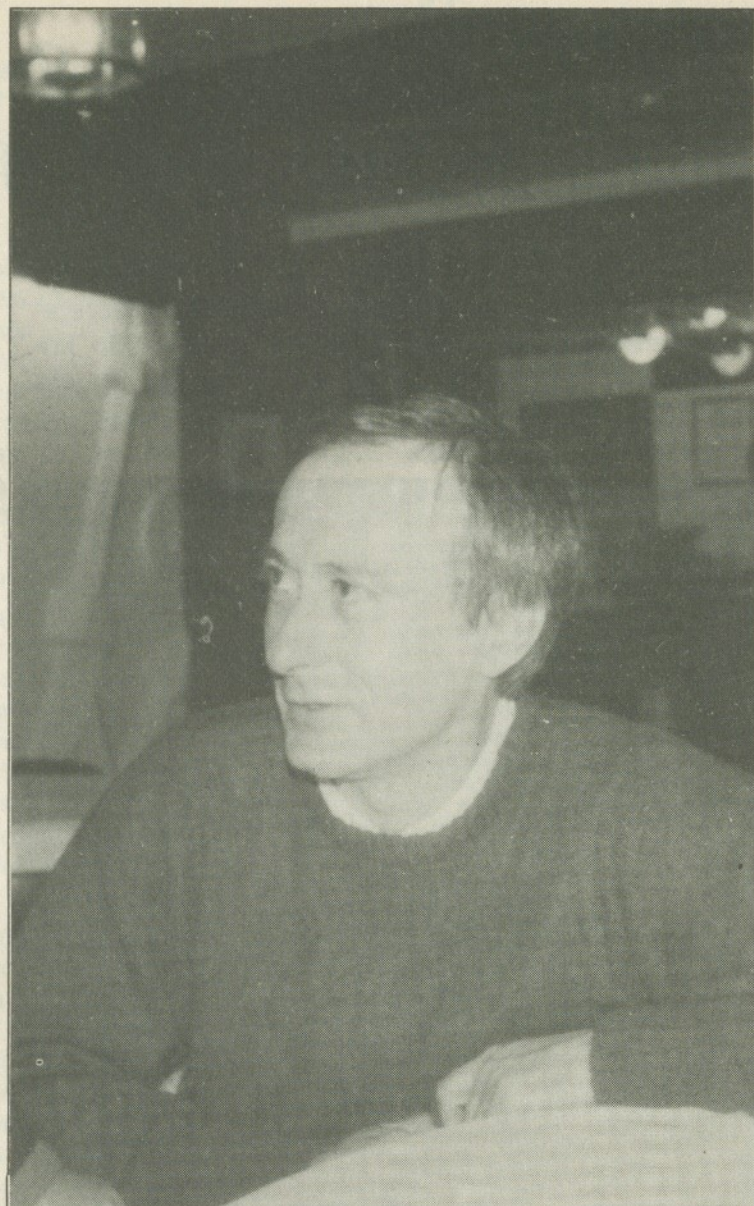
(VIENE DE PAG. 5)

cera sería o desastre e a destrucción da humanidade. Estase a dar unha situación que non podemos perder de vista: nunca houbo unha crise tan poderosa dentro dos sistemas capitalistas desenvolvidos coma hoxe. Outra cousa é como se saiba utilizar ou en qué medida vai poder ser utilizada subxectivamente. Eso é o que está por ver.

V.O. Xa para dez anos de goberno PSOE, ¿qué papel político está xogando a Xunta de Fraga?

F.R.: A Xunta de Fraga é a alternativa do PSOE na Galiza. Son tan complementarios que o PSOE non ten ningún interese non xa en ter gañado unha Eleccións Autonómicas senón que na perspectiva de futuro espera que as volva a gañar Fraga.

Este é un país obxectivamente moi conflictivo e non ten saído dentro da alternativa que se lle ten dado no Estado Español. Esta situación é tan evidente que está moi ben que haxa un goberno do PP, sobre todo cun home con tantas connotacións digamos galego-españolizantes como Fraga. É a mellor alternativa que tén Felipe González, en ese sentido é un apéndice.



V.O. ¿Por onde debe ir o movemento sindical na actual conxuntura de desmantelamento productivo e industrial na Galiza?

F.R.: O mundo sindical é un dos que está a sufrir máis a confusión e os compromisos co sistema de amplos sectores da sociedade. Unha das primeiras cousas que o sindicalismo tiña que aceitar en Galiza é que estamos ante un caso específico e especialmente grave de cara á integración na CE. Había que empezar a perder a medo e pedir a renegociación do Tratado de Adhesión, xa de non poder presentar alternativas contrarias alternativa europea, este é un país que se ten que suicidar. O grave non está na dificultade da situación que é obvia, e que calquera tería problemas para enfrentala, o grave está en colaborar cun suicidio político colectivo. Paréceme que as cúpulas sindicais son conscientes de eso e están colaborando con algo que é impresentable.

Non creo que sexa positivo seguirlle ocultando á clase obreira que grande parte das cousas que pasan en Galiza son responsabilidade dun Goberno e dunha Xunta que se entregan aos dictados da política da CE, perfeitamente trazada fóra das tos españois, fundamentalmente nos sectores obreiros máis cualificados, deixa unha papeleta tremendamente difícil para enfrentar o problema ao sindicalismo nacionalista, precisamente por non chegar a unha división sindical que, ao mellor, sería aínda máis perxudicial. Esta situación acarrea compromisos de moderación tremendamente graves e a moderación é positiva sempre que se empregue a claridade, pero cando non hai claridade eu penso que é negativa para unha sociedade como a nosa.

V.O. ¿Cómo ves o futuro da recuperación e normalización da lingua galega?

F.R. Tén máis posibilidades potenciais que conquistas reais. Hai un corsé e unha represión clarísima non só da mecánica do sistema senón tamén contra a xente que subxectivamente se atreve a romper e a enfrentarse con esa mecánica. No caso galego os puntos máis viscerais sería a Administración de Xustiza e a grande empresa, tanto pública como privada. Por exemplo, en empresas como Bazán, ENDESA, ENCE, hai tolerancia mentres a cousa quede nun uso individual ou oral, pero cando se empeza a facer unha práctica escrita, formalizada, de papeis que poden chegar á dirección ou a outros ámbitos empresariais empeza haber un puteo declarado. Na Administración de Xustiza exactamente igual, se un intenta defender os seus dereitos individuais hai moitísimas posibilidades, por unha indicación explícita dentro da Xudicatura, de que eso se boicotee. Aquí non andamos máis porque falta unha política oficial de promoción.

Agora ben, o que avanzou moito foi unha adhesión sentimental pola causa da lingua, pero esta é unha situación enganosa porque se falta a práctica eso pode levar a que pensemos que xa non hai problema e na realidade a concreción material do idioma estaríase non só deturpando senón retrocedendo. Esta é a situación máis grave.

Realmente coa actual lexislación, pero un caso tan claramente diglósico coma o galego, a cousa é moi ineficaz no marco político existente. E non é porque a sociedade non demande, que a sociedade ou está moi presionada ou cando demanda non atopa as facilidades mínimas. Ademais, se os Gobernos Civís boicotean, o Delegado do Goberno boicotea, as catro grandes empresas galegas boicotean, os sindicatos de ámbito estatal boicotean ou actúan pasivamente cando se trata de levar o problema da lingua a un terreo formal, serio e político, está claro que o galego ten un límite.

No ensino non se poden deixar as iniciativas no terreo individual; se a promoción do uso do galego como práctica docente non existe está claro que a lingua retrocede, o voluntarismo individual non é solución.

«A Xunta de Fraga é a alternativa do PSOE na Galiza son tan complementarios...»

a esta situación. Eu aí vexo non soamente medo senón a perspectiva contraria nos sindicatos estatais. Penso que se está facendo, incluso conscientemente, que as cúpulas sindicais teñan que verse obrigadas a unha política de panos quentes, de atacar os problemas cando xa non se está a tempo, aínda que se soupera no seu momento como se debería atallar a cuestión concreta. No fondo sábese que, dentro do plan de macroalternativa que ten o estado e a propia propias froteiras do Estado. Esto é fundamental, sábese e non se está a facer. Os sindicatos non están cumprindo coa súa función, e non estou decindo que teñan que facerse o haraquiri na praza pública e ser combativos a nivel incluso de chegar a un enfrentamento visceral e radical co propio Estado, pero si a manter unha política máis diáfana que no caso galego non a hai.

Esta actuación dos sindica-

Tamén nos grupos de vangarda da sociedade posibelmente estea algo relaxada a loita lingüística, e eso si que é responsabilidade dos sindicatos e dos grupos políticos que se autoproclaman defensores da normalización lingüística. O relaxamento débese a que no fondo hai medo ao conflicto e á represión, é mellor pensar que como todo o mundo xa facemos o que queremos xa non hai problema, pero a realidade é moi outra. •

Campaña de represión contra los jóvenes saharauis

Ante los graves acontecimientos que están teniendo lugar en las principales ciudades del Sahara Occidental, ocupadas por Marruecos, nos dirigimos a vosotros para informaros del alcance de la campaña de



represión contra los jóvenes saharauis y todo ello en presencia de la "Minurso" (ONU). Os pedimos que deis a conocer, por todos los medios a vuestro alcance (comunicados de prensa, boletines, radio, asambleas, etc.), la gravedad de lo ocurrido.

El pasado día 4 de enero, los jóvenes saharauis en las zonas ocupadas, manifestaron sus deseos de independencia y de rechazo al invasor, por medio de panfletos y pintadas (¡Viva el Frente Polisario!, ¡Sí, a la independencia!, ¡No a la invasión marroquí!, ¡Sí al referéndum!, ¡Pedimos presencia de observadores y prensa extranjera!), en el Aaiun, Smara y Dajla.

La respuesta de la policía marroquí no se hizo esperar y al día siguiente (5 de enero) se inició una campaña masiva de detenciones de niños y jóvenes, entre 12 y 18 años, con una violencia sólo comparable a las primeras represiones de 1976. En esta campaña, que continúa hasta hoy, han participado **fuerzas del Ministerio del Interior y tropas especiales**. Son ya más de 400 los jóvenes detenidos y llevados a paradero desconocido; figurando entre ellos incluso alumnos de primaria.

Ante esta situación, la Ujsario (Juventud Saharaui) hace llamamiento **urgente** a todas las organizaciones juveniles para que denuncien ante la prensa, esta nueva campaña de represión, que paradójicamente se produce en las fechas en que se debía estar celebrando el referéndum, y exijan a las Naciones Unidas la presencia en el territorio de la Policía Civil de la ONU, prevista en el Plan de Paz para evitar que vuelvan a producirse actuaciones de esta índole.

Un saludo solidario.

Abidin Bucharaya,
representante para España de la Ujsario (Juventud Saharaui).

¿Manifestaciones revolucionarias en Moscú?

El pasado domingo 12 de enero de 1992 se ha celebrado una multitudinaria manifestación en Moscú, siendo presentado por los medios de comunicación occidentales como manifestaciones que reclaman la vuelta al comunismo. El problema es que sigue habiendo trabajadores, que se lo creen y todo por el hecho de ver algunas pancartas y fotos de Lenin o Stalin.

Aunque no sea original nada de lo que escribo parece que algunos necesitan ver reescrito que en la antigua URSS no existía el socialismo y menos aún el comunismo, lo único que allí existía era el capitalismo burocrático de Estado que en sus últimos años de vida pretendió con su Perestroika, mantener un grupo de élite burocrático y no hay que olvidar que era un Estado expansionista.

Por tanto pretender como pretenden algunos con sus lucubraciones, que en la nueva CEI, más pronto que tarde se producirá una nueva "revolución bolchevique" por el hecho de que hayan manifestaciones más o menos esporádicas, significa ante todo no entender nada de cómo debe producirse un proceso revolucionario socialista, aunque está claro que no es una cuestión matemática que se resuelve en todos los países de la misma forma, pero lo mínimo que debe existir es una organización revolucionaria marxista, y digo mínimo porque hace falta un entramado social mucho más amplio preparado para ese cambio, y no grupos de nostálgicos que pretenden la vuelta al Estado benefactor-burocrático y expansionista.

TINY (Canarias)



Un tanque del ejército argelino frente al edificio del Parlamento en Argel.

Argelia: Feria de los carnavales

Cual unos carnavales, en los que nadie es lo que representa, en los que la realidad, hasta la fealdad de la misma, queda encubierta, tapada, por hermosas máscaras, por personalidades mágicas, durante los últimos tiempos hemos ido viendo cómo caían unos tras otros regímenes, hasta ahora sólo en la Europa del Este, que tras su denominación de socialista, su autoproclamación de Estados del pueblo y para el pueblo, ocultaban realidades muy distintas y bastantes desagradables.

Ahora en el norte de Africa, un Estado, el argelino, surgido en 1962, tras ocho años de larga guerra anticolonial, punto de referencia obligado de los movimientos anticoloniales y antiimperialistas, principalmente africanos, situado durante muchos años en el entorno de los llamados países socialistas, en la órbita de la URSS y de su esfera de influencias, se ha visto totalmente desbordado por los resultados de sus primeras elecciones multipartidistas.

El transfondo, una larguísima crisis económica que ha llevado a la emigración a miles de argelinos, agudos problemas de paro y de pobreza generalizados, que han ido agudizando el descontento entre amplias capas sociales, a las que no les bastaba con las palabras, o con los contenidos políticos de carácter pretendidamente progresistas.

La realidad es que este justificado descontento en un país en el que el partido hasta ahora en el poder, el FLN, partía en sus orígenes de unas profundas posiciones nacionalistas y de modernismo musulmán, de los sectores de la burguesía local ilustrada más coherente, ha sido capitalizado por los sectores islámicos más conservadores.

Los dirigentes religiosos encabezando a los sectores más atrasados (incluido el lumpen y los marginales) han arrasado en la primera vuelta electoral a un FLN, reducido prácticamente al aparato del poder, a los funcionarios del partido y de la Administración.

El mismo a este islamismo fundamentalista, a este gobierno del Corán, que exigía la vuelta de las mujeres a su casa, la aplicación estricta de las normas morales y éticas del Corán como máximo punto de referencia político, ha conducido al ejército a un golpe de Estado, que ha impedido que se llegase a la segunda vuelta electoral, y al triunfo arrollador del FIS.

El ejército, casta con sus propios intereses, ha sido el instrumento para este golpe de Estado. ¿El que este golpe sea para frenar el paso de los ultraconservadores integristas lo puede justificar? Pensamos que no, y no por un democratismo mal entendido, o por defender tesis de que las urnas mandan, o de que la mayoría, o que el pueblo siempre tiene razón. No, sino porque ni el ejército argelino, ni los que se encuentran detrás de él, representan ninguna alternativa válida el integrismo. Como ejemplo, aparte de la misma situación actual de Argelia, producto del gobierno del FLN, el que Budiaf, nuevo presidente del Alto Consejo de Estado, jefatura colegiada de cinco personas colocadas por el ejército, ha estado exiliado durante 28 años en Marruecos, bajo el amparo de Hassan II, siendo posiblemente el representante de la vía más pro-occidental, es decir francófona y proamericana del FLN. Por no hablar de cómo tras unos primeros años titubeantes, el FLN redujo la oposición, especialmente al partido comunista y al Nuevo Partido de la Revolución Socialista.

Ni el FIS, ni el ejército son opciones o alternativas válidas sobre las que optar ahí está el reciente acuerdo entre el FIS y un sector del propio FLN. La solución posiblemente se empezaba a vislumbrar con el planteamiento de un frente amplio de las fuerzas de izquierda y sindicales, para aglutinar a todos los sectores progresistas, a la clase trabajadora, a las mujeres progresistas que se negaban a su papel de siervas, y que consiguió sacar a la calles de Argel a cientos de miles de manifestantes. Pensamos que esa era la única vía, la creación de una nueva alternativa política.

En definitiva se ha abierto un nuevo y peligroso foco de conflictos en una región clave como el Mediterráneo, en uno de los regímenes hasta ahora aparentemente más estable y prestigioso de Africa y entre los países "progresistas" y "no alineados".

Pero aunque parezca contradictorio, la nueva situación tiene como positivo el hacer desaparecer las máscaras, las falsas y estancadas soluciones, la palabrería huera. Porque en política, en la lucha revolucionaria por el poder, la realidad siempre será, por muy dura que ésta sea, mejor que la ficción, que los carnavales, por muy hermosos que éstos se nos presenten.

GUILLERMO

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Vanguardia Obrera

Depósito Legal: M 6836–1986

PRECIOS EN EL EXTRANJERO:
ALEMANIA: 1,70 DM; BELGICA: 30 FB; FRANCIA: 8 FF;
HOLANDA: 1,75 Fl; INGLATERRA: 30 p.; SUIZA: 1,50 FS

La reinserción de la guerrilla colombiana

«... la lucha armada de los pueblos no es caprichosa ni depende de la voluntad subjetiva de uno o varios dirigentes...»



Guerrilleros colombianos.

El plan, sobre el papel, parecía bueno. La cosa consistía en abrir negociaciones a la baja y por separado con los diferentes grupos guerrilleros. Reinsertarlos a bajo precio: un trozo de tierra, algunos créditos, unas cuantas licencias de taxis... darles algunos puestos en el nuevo Parlamento y lanzar al estrellato político a algunos de sus dirigentes; ya se sabe, entrevistas en la prensa, declaraciones ante las cámaras, fotos con sonrisa, corbatas recién estrenadas...

Luego, elecciones, nueva Constitución y referéndum, más elecciones... y a vivir.

¿La miseria brutal, la militarización de los campos, la represión sangrienta de campesinos y sindicalistas, los atentados y asesinatos regulares y terribles contra gentes progresistas y activistas de izquierda, la permanencia de la tortura, la desaparición de detenidos y la actividad de bandas paramilitares financiadas por terratenientes y organizadas por oficiales del ejército y la policía... la inflación, el paro, los gamines, los grupos de sicarios...? ¿Todo eso? Nada, pelillos a la mar. La cuestión es que los guerrilleros, por unos pesos, unos puestos en el Parlamento y un par de fotos en la prensa entreguen las armas o se rindan... El resto, el país, está muy bien como siempre ha estado.

El presidente, César Gaviria, se las prometía felices y no hay duda de que algo consiguió. Primero fue el M-19. La brecha está abierta. Por ella entrará la mayoría del EPL, otro grupo histórico y una escisión de su brazo político, el PCC(m-l). Luego, será el indigenista "Quintín Lame" y los del PRT...

Todo parece viento en popa. La política económica y social del Gobierno cambia poco; la AD-M-19, sentada ahora en el Congreso no exige demasiado y el ejército y las bandas de mercenarios del dinero y la derecha continúan aplicadamente sus labores.

Los narcos, más tranquilos, tras la guerra desarrollada entre ellos y contra un sector de ellos, reconvierten sus cultivos de coca en cultivos de heroína. El cartel de Medellín sigue actuando desde la cárcel de lujo de Envijado; el cartel de Cali, con largos brazos en la política y el Gobierno, apenas ha sido tocado. Los precios en el mercado, suben.

Pero algo empieza a fallar en ese 1991 que quiere ser, para Gaviria y sus congéneres, el año de aquí paz y después gloria y a llenarse pacíficamente los bolsillos.

Para empezar el pueblo colombiano no hizo, a lo largo del año transcurrido, demasiado caso de lo que se cocinaba por las alturas. A la hora de votar, el partido mayoritario fue el de la abstención. En las sucesivas convocatorias –elecciones legislativas, nueva Constitución, nuevas legislativas...– quienes se quedaron en casa, dando clamorosamente la espalda a las mismas osciló entre el 70 y el 90 por ciento del electorado. La legitimidad de los órganos supuestamente representativos y de la misma Constitución quedaron así gravemente en entredicho.

Luego, la guerrilla con sus acciones y despliegue de fuerzas demostró que, pese a los reinsertados, estaba muy lejos de haber sido vencida. La Coordinadora Simón Bolívar, con las FARC, el ELN y lo que quedó del EPL al mando de su veterano comandante Francisco Carvallo, siguieron y siguen su actividad. Un grupo, unos hombres y mujeres pueden rendirse. Que lo haga todo un pueblo es mucho más difícil.

La desmovilización parcial de la guerrilla fue objeto de bombo y platillo, fotos y cámaras televisivas por parte del gobierno: 3.157 combatientes, informaron, entregaron sus armas y se reinsertaron en la vida civil.

Transcurridos varios meses y situados a finales del 91 y principios del 92, no está de más saber qué ha pasado con esos hombres y mujeres y en qué estado está el llamado proceso pacificador.

Para ellos, para ayudarles a convencerles de la justeza del abandono de las armas el Gobierno Gaviria, quizás no muy seguro de su capacidad de persuasión política, aprobó un crédito de 5.914 millones de pesos. Hasta hoy, de tal cantidad sólo se han desembolsado 1.007 millones. En cuanto a la entrega de tierras a los desmovilizados –que no al campesinado, cuya miseria es, entre otras, uno de los orígenes de la rebelión armada–, se aprobaron 86 proyectos; sólo cuatro están más o menos en marcha. Aparte los dirigentes y algunos cuadros que se sientan en el Parlamento o se les han enchufado en uno u otro puesto administrativo, el resto de los reinsertados sobrevive con una especie de seguro de paro –no existe en Colombia seguro de desempleo– de 75.000 pesos al mes. Y en cuanto a la guerra sucia, 70 ex-guerrilleros pacificados han sido asesinados por los grupos paramilitares que al parecer no tienen problema alguno para seguir impunemente sus actividades sin que Gaviria ni nadie de su cuerda les pida el abandono de la armas.

Para los ex-guerrilleros ni siquiera se han tramitado todavía los insultos prometidos. Ante tal situación, a nadie puede extrañar que en los últimos meses, entre 200 y 300 de ellos se hayan desprendido de la partícula "ex" y estén de regreso al monte, encuadrados en las organizaciones que continúan la lucha.

Enfin, una experiencia que vuelve, por enésima vez a recordarnos que la lucha armada de los pueblos no es caprichosa ni depende de la voluntad subjetiva de uno o varios dirigentes, que tiene unas causas profundas y a ellas hay que atenerse y con ellas enfrentarse si se quiere avanzar por el camino de la paz. Es lo de siempre, o se atacan las causas o se ponen parches en las consecuencias. A elegir.

M. SERRADA

Argelia: Feria de los carnavales (Pág. 7)